

MARÍA EN LA BIBLIA

María al pie de la cruz (Jn 19, 25-27)

A diferencia de los Evangelios sinópticos que mencionan a las mujeres que miraban desde lejos a Jesús en la cruz, pero no nombran a María, la Madre del Señor (ver Mt 27, 55-56; Mc 15, 40-41; Lc 23,49), San Juan nos revela que ella estuvo no a lo lejos sino al pie de la cruz.

Lo que nos narra de ese momento no sólo es un testimonio veraz e histórico, sino que es un hecho cuyo significado tiene una enorme trascendencia espiritual.

Es interesante hacer notar que san Juan sólo menciona a María en dos escenas de todo su Evangelio, pero no hay que pensar que ello se debe a que no le da importancia, todo lo contrario. Ella aparece en dos momentos cruciales de la misión de Jesús: Antes de que llegue Su hora (en las bodas de Caná, ver Jn 2, 1-12), y cuando Su hora se ha cumplido, en la cruz.

En ambas escenas la menciona tres veces (recordemos que en la Biblia el número 3 indica superlativo) y no la menciona por su nombre, sino por su relación con Jesús, se refiere a ella como la Madre de Jesús. Con ello destaca su importancia y la íntima conexión que la une a su Hijo.

En Jn 16, 32 Jesús predijo que Sus discípulos se dispersarían y lo dejarían solo, y así fue. De los doce, sólo uno permaneció, Juan, apóstol y evangelista, que da su testimonio en Su Evangelio.

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Jn 19, 25-27;

19, 25 JUNTO A LA CRUZ DE JESÚS ESTABAN SU MADRE

la cruz

Ha llegado la Hora de Jesús, la Hora de la cruz. Lo anunció poco después de entrar a Jerusalén (ver Jn 12,23).

junto a la cruz

No era cosa fácil permanecer junto a la cruz.

La cruz fue pensada para provocar la máxima humillación y el máximo dolor a los crucificados, que colgaban de ella desnudos, asfixiándose, sufriendo el dolor insoportable de las heridas de los clavos, los calambres en brazos y piernas, y cuando habían sido flagelados, el dolor de las heridas abiertas restregándose contra el rugoso madero. Podían durar así horas o días. Era una visión terrible, de la que se deseaba apartar la mirada.

Dice san Juan que la Madre de Jesús estaba allí, junto a la cruz.

No se quedó lejos, como otras mujeres, sino junto a su Hijo.

Y hacen notar los estudiosos, que Lucas empleó aquí una preposición que no se usa para referirse a algún objeto inanimado sino a una persona, algo único en todo el Nuevo Testamento y algo que llama la atención porque parecería un uso incorrecto, pero tiene un sentido. Pretende hacer notar que María está, no junto a una cruz, sino junto a Aquel que está en la cruz.

REFLEXIONA:

Juan no registra si María dijo algo, no describe ningún gesto de Ella fuera del estar de pie junto a la cruz. Pero ese solo gesto habla más elocuentemente que muchas palabras. La solidaridad, el discipulado, la fidelidad llevada hasta el extremo.

Jesús pidió al que quisiera seguirlo, que tomara su cruz y lo siguiera (ver Mt 16, 24-28; Mc 8, 34-9,1; Lc 9, 23-27). María ha hecho eso. Ha tomado su cruz y lo ha seguido hasta aquí. La mayoría de los discípulos no fue capaz de llegar hasta aquí. Ella sí.

CLASE 10

MARÍA EN LA BIBLIA. María al pie de la cruz

REFLEXIONA:

A lo largo de toda su vida, María ha debido reiterar ese «sí» inicial que le dijo a Dios en respuesta al anuncio del Ángel Gabriel. No ha sido sencillo. Y sin duda éste es el momento en que más difícil y doloroso le ha resultado no sólo aceptar sino abrazar la voluntad del Padre, María no duda, no se aleja desanimada, desesperanzada. Permanece firme, fiel.

REFLEXIONA:

Hace notar el Papa Juan Pablo II, cómo la cruz parece contradecir todo lo que le anunció el Ángel a María: que su Hijo sería «grande» que heredaría el trono de su padre David, que su reino no tendría fin (ver Lc 1, 32-33), y ahora lo que María contempla parecer ser la negación de todo eso.

Dice el Papa: «Y he aquí que, estando junto a la Cruz, María es testigo, humanamente hablando, de un completo *desmentido de estas palabras*. Su Hijo agoniza sobre aquel madero como un condenado. «Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores...despreciable y no le tuvimos en cuenta»: casi anonadado (cf. Is 53, 35) ¡Cuan grande, cuan heroica en esos momentos la *obediencia de la fe* demostrada por María ante los «insondables designios» de Dios! ¡Cómo se «abandona en Dios» sin reservas, «prestando el homenaje del entendimiento y de la voluntad» a Aquel, cuyos «caminos son inescrutables»! (cf. Rom 11, 33). Y a la vez ¡cuan poderosa es la acción de la gracia en su alma, cuan penetrante es la influencia del Espíritu Santo, de su luz y de su fuerza!» (JPII; Redemptoris Mater #18).

REFLEXIONA:

«Cristo,...siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo, tomando la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres»; concretamente en el Gólgota «se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz» (cf. Flp 2, 5-8). A los pies de la Cruz María participa por medio de la fe en el desconcertante misterio de este despojamiento. Es ésta tal vez la más profunda «kénosis» de la fe en la historia de la humanidad.» (JPII, Redemptoris Mater, #18).

REFLEXIONA:

A pesar de lo que piense el mundo, a pesar de las apariencias, no es una hora de derrota, todo lo contrario. Ver Jn 12, 31-33; Jesús anuncia la Hora de Su victoria, la Hora anunciada en Gen 3,15;

María está llamada a captar, desde su fe, que ésta, la hora del mayor dolor, es también la hora de la mayor victoria.

Y aunque ve cómo Aquel que es el Señor de todos, sufre la burla de todos; aunque anticipa que está por cumplirse lo anunciado por Simeón, que una espada le atravesaría el alma, no duda, no retrocede.

Decía Juan Pablo II que en el corazón de María brillaba una luz más fuerte que la oscuridad que reinaba en muchos corazones.

REFLEXIONA:

Ante el sufrimiento algunos gritan, se rebelan. Otros se amargan, se alejan de Dios. Otros buscan escapes falsos en las adicciones, el consumismo, etc. Todos quedan con un vacío interior.

María nos da ejemplo para cuando nos toque sufrir y nos veamos tentados a abandonar toda esperanza.

Imitemos su fe y su completo abandono, aceptación, de la voluntad del Padre.

Y LA HERMANA DE SU MADRE, MARÍA, MUJER DE CLOPÁS, Y MARÍA MAGDALENA.

la hermana de Su Madre

Se trata de una parienta de María, cuyo nombre no menciona Juan.

CLASE 10

MARÍA EN LA BIBLIA. María al pie de la cruz

REFLEXIONA:

En las representaciones de la crucifixión se suele poner solamente a María con Juan y María Magdalena, pero estaba también presente la hermana (término que probablemente se refiere a una prima) de María, una tía de Jesús, una mujer que sólo se menciona en los relatos de la crucifixión, pero que sin duda jugó un papel muy importante para apoyar y consolar a María; y a la que le podemos pedir su intercesión.

Es significativo constatar el detalle de ternura del Padre de hacer que en esos momentos tan doloroso para María, estuviera con ella un miembro tan cercano de su familia, que la hizo sentir acompañada, comprendida, con todo el cariño y la solidaridad que sólo un familiar sabe dar.

María, mujer de Clopás

El esposo de esta María probablemente es ese discípulo del que nos habla san Lucas en su Evangelio, que con otro compañero se dirigía a Emaús, cuando Jesús les salió al encuentro en el camino (ver Lc 24, 13-35).

19, 26 JESÚS, VIENDO A SU MADRE Y JUNTO A ELLA AL DISCÍPULO A QUIEN AMABA, DICE A SU MADRE: «MUJER, AHÍ TIENES A TU HIJO.»

Todo el relato de la Pasión tiene no sólo el significado evidente de ser el relato histórico de un testigo presencial, sino que va más allá, tiene un significado más profundo. Y así, este versículo no es solamente una recomendación que un moribundo da a su mejor amigo para que cuide de su mamá cuando aquél falte, (pues en esos tiempos una mujer sola era objeto de abusos e injusticias), sino que tiene un significado mucho mayor.

viendo a Su Madre y junto a ella al discípulo a quien amaba

La mirada de Jesús no deja lugar a dudas respecto a quién van dirigidas las palabras que pronuncia.

El discípulo amado no es llamado por su nombre sino con estas palabras porque Juan quiere expresar que representa a todos los que quieren ser discípulos amados, fieles al Señor.

Mujer

Como ya se vio en la clase 9, cuando se comentó que Jesús se dirigió a Su Madre llamándola «Mujer» no se trata, como lo interpretan equivocadamente algunos hermanos separados, de un término peyorativo con el que Jesús estuviera desconociéndola como Madre Suya o poniendo distancia entre Él y Ella, sino, que emplea ese término para expresar que para sustituir a Eva, la primera mujer, madre física de todos los hombres, por cuya desobediencia a la voluntad de Dios entró el pecado en el mundo, María será la nueva Eva, madre espiritual de todos los hombres, por cuya obediencia a la voluntad de Dios, nos ha nacido Aquel que venció el pecado y la muerte.

ahí tienes a tu hijo

Jesús está nombrando a María, madre espiritual, no sólo de Juan, sino de todos Sus seguidores, en todo tiempo y lugar.

REFLEXIONA:

¿Por qué Jesús no le encomendó a Su Madre a Juan en otro momento?, ¿por qué no lo hizo antes, por ejemplo, durante la Cena?, ¿por qué esperó hasta la cruz, cuando sabía que ya casi no podría ni hablar?

Porque cuando durante la Última Cena, Jesús anunció a Sus apóstoles lo que sucedería, empleó una significativa comparación. Habló del dolor con que una mujer da a luz a sus hijos (ver Jn 16, 20-22).

En dicha comparación empleó dos palabras que se repiten aquí: mujer y hora.

Lo que sucede al pie de la cruz recuerda eso. María sufre aquí un nuevo parto, y este parto es doloroso.

CLASE 10

MARÍA EN LA BIBLIA. María al pie de la cruz

A Eva se le anunció que pariría con dolor (ver Gn 3,16), María, es la nueva Eva de la nueva Creación, y Cristo el nuevo Adán, que vence en el árbol de la cruz al demonio que venció al hombre en un árbol del Jardín.

María, como madre de todos los cristianos, experimenta un parto espiritual muy doloroso: viendo morir a Su Hijo, debe aceptar su nueva maternidad, ser Madre de todos, incluidos aquellos que lo traicionaron, que lo negaron, que lo rechazaron entonces y que lo traicionaríamos, lo negaríamos y rechazaríamos después.

María representa mejor que nadie a la mujer cuyo parto doloroso será compensado con creces cuando recupere a su Hijo Resucitado, y también cuando, quiera Dios, pueda recibirnos a nosotros en el cielo.

REFLEXIONA:

María no rechazó horrorizada el nuevo papel que Jesús le ofrecía. Una vez más dio un silencioso «sí», comprendiendo la tremenda implicación que esto tenía.

¡Cuánto amor había en el corazón de María que fue capaz de aceptar en esos momentos su nuevo papel de Madre de todos, pecadores como somos, ingratos, infieles, que no sabemos corresponder a su amor y aun así nos sigue amando!

19, 27 LUEGO DICE AL DISCÍPULO: «AHÍ TIENES A TU MADRE.»

María aceptó ser Madre nuestra, pero no vino a imponernos su maternidad. Ahora nos toca a nosotros aceptarla como Madre espiritual.

REFLEXIONA:

Jesús, que eligió la mejor Madre que existe, le dio todos los dones, virtudes y cualidades que podamos pensar, ¡no disfruta Él solo tener tan maravillosa madre, sino que la comparte con todos nosotros! ¡Qué regalo!, ¡qué inigualable generosidad la Suya!

¡Consideremos y agradezcamos la dicha incomparable de contar con María como nuestra madre en el cielo!

Y DESDE AQUELLA HORA EL DISCÍPULO LA ACOGIÓ EN SU CASA.

el discípulo

Todo aquel que sea verdadero discípulo de Jesús, acoge a María en su casa, es decir, en su corazón.

REFLEXIONA:

¿De qué manera acogió el discípulo a la Madre? Podemos imaginar que le dio un trato de hijo amoroso, que pasó con ella largos ratos conversando, que la colmó de todo su cariño y ternura.

Y nosotros, ¿qué trato le damos a María, a quien Jesús nos pide que la acojamos en nuestra casa?

REFLEXIONA:

Las palabras que Jesús pronuncia desde lo alto de la Cruz significan que *la maternidad* de su madre encuentra una « nueva » continuación *en la Iglesia y a través de la Iglesia*, simbolizada y representada por Juan. (Juan Pablo II, Redemptoris Mater #24).

REFLEXIONA:

Es interesante notar el contexto en el que está situado este pasaje.

En los versículos inmediatamente anteriores se mencionó la túnica de una pieza (ver Jn 19, 23), que según los estudiosos representa la unidad de la Iglesia, representada en María.

CLASE 10

MARÍA EN LA BIBLIA. María al pie de la cruz

Y en los versículos siguientes, Jesús dirá *«todo está cumplido»*, con lo cual se puede entender que con este último gesto, el de otorgar a Su Madre la encomienda de ser Madre nuestra, Madre de la Iglesia, considera cumplida Su misión. ¡Así de importante es esta entrega para Él!

REFLEXIONA:

María está presente junto a Jesús, cuando todavía no ha llegado Su hora, y cuando Su hora ha llegado a su culminación.

María, al principio y al fin de la vida terrena de Jesús, al principio y al fin de Su misión en este mundo.

También en nuestra vida, María está al principio y nos encomendamos a ella cuando llegue el final de nuestra vida en este mundo: *«Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, amén»*.

REFLEXIONA:

«Las palabras de Jesús: «He ahí a tu hijo», realizan lo que expresan, constituyendo a María madre de Juan y de todos los discípulos destinados a recibir el don de la gracia divina.»

Jesús en la cruz no proclamó formalmente la maternidad universal de María, pero instauró una relación materna concreta entre ella y el discípulo predilecto. En esta opción del Señor se puede descubrir la preocupación de que esa maternidad no sea interpretada en sentido vago, sino que indique la intensa y personal relación de María con cada uno de los cristianos.

Ojalá que cada uno de nosotros, precisamente por esta maternidad universal concreta de María, reconozca plenamente en ella a su madre, encomendándose con confianza a su amor materno. (JPII, Audiencia General, 23 abril 97).

REFLEXIONA:

Durante esta semana haz Lectio Divina (leer con atención; meditar lo leído y luego orarlo, dialogando con María respecto a lo leído y meditado) con el texto de Jn 19, 25-27;

¿De qué manera lo que vimos en esta clase cambia o enriquece tu perspectiva de María?

Lectura recomendada: Lee del libro *«El silencio de María»* del padre Ignacio Larrañaga, pp. 194 a 214